

# ARTE CONTEMPORÁNEO, IDEOLOGÍA Y FANTASMAGORÍA

Una historia material del arte

Contemporary Art, Ideology and Phantasmagoria

A Material History of Art

Rocío Sosa | [rocio.sosa.5@gmail.com](mailto:rocio.sosa.5@gmail.com)

Facultad de Bellas Artes  
Universidad Nacional de La Plata  
Argentina

Reseña a Nicolas Bourriaud (2015). *La exforma*. Ciudad Autónoma  
de Buenos Aires, Argentina: Adriana Hidalgo, 142 páginas

Recibido: 6/12/2017

Aceptado: 10/3/2018

## RESUMEN

En el ensayo *La Exforma*, Nicolas Bourriaud se pregunta por la relación entre el arte y la política en la contemporaneidad. En dicha relación, el autor observa una operación común que atraviesa todas las capas de la existencia: *la expulsión*. De este modo, el mundo se encuentra dividido entre: lo real y lo ideal. El primer concepto refiere a lo productivo, lo útil; el segundo, a lo no-rentable. Ahora bien, ¿qué se expulsa?, ¿quiénes determinan lo que se excluye?

## PALABRAS CLAVE

Arte; política; ideología; historia

## ABSTRACT

In the essay *La Exforma* [The exform], Nicolas Bourriaud asks about the relationship between art and politics in contemporaneity. In this relation the author observes a common operation that crosses all the layers of existence: the expulsion. In this way the world is divided between: the real and the ideal. The first concept refers to the productive, the useful; the second, to the non-profitable. Now, what is ejected? Who determines what is excluded?

## KEYWORDS

Art; politics; ideology; history

En este ensayo el autor comienza describiendo la contemporaneidad como un escenario polarizado entre lo útil y lo inútil, el centro y la periferia, lo productivo y lo residual. Bajo la metáfora de una máquina de producción, Nicolas Bourriaud muestra que los antagonismos propuestos en la estructura social no son naturales, sino que son parte de una operación, de una dinámica que se repite cuando la máquina está encendida. Para entender este estado del mundo y para indagar sobre una instancia superadora del mismo, el pensador francés realiza una revisión histórica a través del psicoanálisis, la filosofía y el arte.

En este sentido, la primera pregunta es qué se expulsa. Al hablar de producción y de sus mecanismos, el autor propone la teoría marxista como horizonte interpretativo y recupera la distinción del materialismo antiidealista de Louis Althusser: «La ideología como práctica y no como sistema de ideas» (Bourriaud, 2015, p. 47), como herramienta para evidenciar la función de expulsión e inclusión. La ideología apoyada en actos separa, de manera radical, lo que se puede pensar de lo que se puede hacer y de este modo, construye normas y valores que regulan los cuerpos y las acciones de los individuos. En este proceso, como resultado de estructuras previas a su existencia, el individuo se transforma en *sujeto ideológico*. Estos sujetos conforman una representación imaginaria común, una fantasmagoría «entre el cotidiano tal como lo vive el individuo y el sueño colectivo que lo arrastra» (Bourriaud, 2015, p. 107). Así se cuele, silenciosamente, la ideología dominante que separa, por un lado, lo que se puede pensar —la instancia de las ideas—, lo inútil; y por otro lado, lo que se puede hacer —la instancia de la práctica—, vinculada a la política y la economía.

Ahora bien, ¿por qué la esfera del pensamiento es la inútil y la residual? «Para Althusser, los grandes fracasos proletarios encuentran su origen no en el vínculo bruto de las fuerzas, sino en las desviaciones teóricas. [...] Esta debilidad es siempre, en último análisis, una debilidad del pensamiento» (Bourriaud, 2015, p. 105). De allí que la instancia

de subvaloración del pensamiento tenga como fin aportar a la perpetuación de la dinámica de exclusión. Dicha repetición se establece tanto en la psicología (a través del inconsciente que se constituye en nuestra primera infancia junto con el desarrollo del mecanismo de represión) como en la historia escrita por medio del relato de los vencedores.

En el presente, en el medio de la dicotomía, el autor postula la imagen del *ángel de las masas* y propone una alternativa a lo normativo: el relato de la historia hecha de accidentes, de granos de arena y de singularidades.

El ángel de las multitudes estáticas [...] circula a través de las obras de arte en forma de circuitos y de redes, encarna la transcodificación y la traducción, y vagabundea allí donde encuentra un nexo renovado entre el arte y la política bajo la égida de lo aleatorio y del accidente (Bourriaud, 2015, p. 57).

El ángel de las masas emerge en el presente, en oposición al relato canónico imperante, actúa desde un nuevo espacio entre los polos, desactivando el interruptor de la máquina. En este sentido, el ángel heterocrónico, que coincide con los postulados de Walter Benjamin, actúa como el *historiador materialista* que se encomienda a hacer lo siguiente:

[...] hacer que brote el pasado reprimido por los vencedores [...] o sea, es a partir de las ruinas y los jirones que debemos entender la escritura de la historia; se trata con ayuda de escombros, de reencontrar la forma de los vestigios sobre los cuales se apoya el edificio social (Bourriaud, 2015, p. 89).

El edificio social es una máquina compuesta por cuatro elementos: el inconsciente, la cultura, la ideología y la fantasmagoría. La máquina funciona a partir de la norma, como se expresó anteriormente, que define el centro y la periferia. La instancia superadora de la escisión entre los polos se encuentra en el restablecimiento del lazo entre

el pensamiento y la práctica, entre la historia y la política. En el arte contemporáneo confluyen estos polos para refutar el estado de las cosas, para hacer aparecer a plena luz los mecanismos de expulsión.